

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 20:

## Jacob, el engañador

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 20*

---

# **JACOB, EL ENGAÑADOR**

## **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 20**

Bienvenidos a la lección 20 de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Abran en sus Biblias en el libro de Génesis 26 y 27.

En español, hay un par de refranes que describen cómo los hijos suelen parecerse a sus padres. Uno de ellos es «de tal palo tal astilla». Y otro es «la manzana no cae muy lejos del árbol». ¿Se te ocurre algún refrán de tu cultura sobre cómo los hijos a menudo se parecen a sus padres?

En mi país tenemos una ley contra la publicidad engañosa. No es lícito, no está permitido que las empresas digan que cierto alimento es saludable, cuando, en realidad, no lo es. No se les permite poner un precio en el envase, y luego cueste otra cosa. A eso se le llama publicidad engañosa.

Tenemos leyes en contra de eso. Pero no tenemos leyes en contra de las personas que son falsos anunciantes. No hay leyes en contra de las personas que dicen una cosa, pero significan otra.

A menudo, con las personas no somos capaces de descubrir lo que hay realmente en el interior a partir de lo que vemos en el exterior. Y así, en la historia bíblica de hoy, vamos a ver cómo Jacob está involucrado en la publicidad engañosa para obtener lo que desea.

En esta historia, entonces, nos movemos hacia Isaac. Y en la tierra de Canaán, una hambruna ha llegado [...] Y también vamos a aprender acerca de las riquezas que él recibe. Y, luego, más adelante, en esta historia, veremos cómo Jacob obtiene la bendición.

Entonces, una hambruna ha llegado a Canaán; y el Señor se le aparece a Isaac, y le dice: «No vayas a Egipto. Quédate en esta tierra. Yo estaré contigo, te bendeciré, y cumpliré las promesas que le hice a tu padre Abraham». Y así, mientras Abraham fue llamado por Dios a dejar su tierra o su país, en fe, aquí, Isaac, es llamado, por fe, a quedarse en este país.

Entonces, Isaac se mueve un poco más al oeste, cerca de Gerar. Esto es, al oeste de Beerseba, en la tierra de los filisteos donde Abimelec es rey. Y en este país, en esta tierra de los filisteos, él cae en el mismo pecado que su padre, Abraham. Él tiene miedo de que los filisteos vean lo hermosa que es su esposa Rebeca, y lo maten.

Y entonces, él dice: «No es mi esposa, ella no es mi esposa. Es sólo mi hermana». Abimelec, el rey de los filisteos, se entera de esta práctica engañosa de Isaac. Y viene a Isaac, y lo corrige severamente. Podemos ver aquí cómo Isaac comete el mismo pecado que su padre Abraham. No aprendió nada de ello. A menudo, los hijos cometen los mismos errores y pecados que sus padres, y no aprenden de su ejemplo.

Y, vemos que mientras Isaac permanece en esta tierra, es increíblemente bendecido por Dios. Él se queda allí, y Dios bendice sus rebaños, sus ganados. Él se hace muy rico. Hay un aumento en el número de sus siervos, también. Y los filisteos ven esto. Ellos ven cómo a Isaac le va muy bien, y comienzan a estar celosos y envidiosos de él.

Si regresamos varios años atrás, tal vez recuerdes que Abraham tenía un tratado de amistad. Y él podía acceder al agua que había en algunos de estos pozos, cerca de Gerar. Pero, desde que Abraham murió, los filisteos han llenado todos estos pozos con tierra. E Isaac se mueve por esta parte del país. Y llega a uno de esos pozos que su padre había cavado en el pasado. Lo abre nuevamente, y hace que del pozo vuelva a salir agua. Y él vuelve a ponerle el nombre, tal y como lo había, llamado su padre.

Puedes imaginar que en esta tierra árida el agua significaba vida. Y, especialmente, el agua significaba vida en tiempos de hambruna. Entonces, mientras él vuelve a cavar estos pozos vienen los filisteos y le dicen: «Oye, esta agua nos pertenece. Deberías irte. Vete de aquí»

A pesar de ser más poderoso que los filisteos, y más rico que ellos, Isaac adopta una actitud muy pacífica. Se niega a contraatacar; simplemente hace sus maletas, y se muda a un área diferente. Abre nuevamente uno de los pozos y le cambia el nombre. Y, de pronto, aparecen nuevamente los filisteos: «Oye, esta agua nos pertenece. Vete de aquí».

Isaac nuevamente se niega a contraatacar, y continúa yendo de pozo en pozo. Hasta que, finalmente, los filisteos lo dejan solo en uno de los pozos que él ha abierto nuevamente. Isaac llama a ese pozo «Rehobot», que significa «Jehová nos ha dado lugar».

Este pozo, Rehobot, está muy cerca de Beerseba. Y, finalmente, Isaac se muda más cerca de Beerseba. Y esa misma noche, el Señor se le aparece. Y le dice la misma promesa que le había dado a Abraham. Dios le dice a Isaac: «Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por causa de Abraham, mi siervo» Puedes leer eso en el verso 24 de Génesis 26.

Y así, Isaac recibe la misma bendición que recibió su padre. Y él también responde de la misma manera. Él responde construyendo un altar e invocando públicamente el nombre de Dios. Eventualmente, el desacuerdo con los filisteos se resuelve, y se establece un tratado de amistad. Podemos ver que la bendición, y el deseo de Dios de cumplir su pacto permanecen y se mantienen firmes. Sin importar qué nación se oponga a ellos.

La siguiente parte de nuestra historia, la veremos en 4 secciones diferentes. Primero, lo veremos a través de los ojos de Isaac. Luego, a través de los ojos de Rebeca. Y, finalmente, de Jacob; y luego de Esaú.

El tiempo pasa, e Isaac envejece. Él está sintiendo los efectos de la vejez. No puede moverse bien, y sus ojos están empezando a fallar. Los anteojos no lo ayudarán. No hay anteojos en esa época, por lo que, muchos ancianos se quedaban ciegos.

Él sabe que el momento de su muerte llegará pronto. Y, es su deseo, transmitir la bendición. Ahora, Isaac va a tratar de asegurarse de que Esaú, su hijo favorito, reciba esta bendición. Entonces, él llama a Esaú, y le dice: «Esaú, hijo mío. Toma tu arco y flechas, ve al campo, y caza algo para mí. Trae a casa esa carne de venado, y prepárala como a mí me gusta, y luego te bendeciré».

Isaac sabe que la bendición debe ir a Jacob, pero él va a tratar de dársela a Esaú. Esaú también sabe que la bendición tiene que ir a Jacob. Pero él piensa: «¡Genial! Mi padre Isaac me va a dar la bendición. No voy a decir nada acerca de que vendí la primogenitura a Jacob. Simplemente, lo tomaré para mí mismo». Y así, rápidamente, sale Esaú de la tienda, toma su arco y sus flechas, y sale a cazar.

Ahora, nos movemos en esta historia a Rebeca. Rebeca escucha cuál es el plan de Isaac. Y ahora, ella va a tratar de engañar a su esposo y asegurarse de que Jacob reciba la bendición. Así que llama a Jacob, su hijo, y le cuenta todo lo que ha oído. Ella le dice: «Jacob, rápido. Ve al rebaño, y trae aquí dos cabritos, de las cabras. Yo los mataré y prepararé con ellos una comida. Y mientras, yo hago eso, Jacob, vístete con la ropa de Esaú. Yo te daré la comida y tú la llevaras a tu padre. Finge que eres Esaú, y entonces recibirás la bendición»

Jacob no está tan seguro de eso. Piensa que será descubierto y que, en lugar de recibir bendición, recibirá una maldición de su padre. Y Rebeca le dice: «¡No, no, no! No pienses eso. Si eres maldecido, entonces, deja que esa maldición caiga sobre mí. Sólo haz lo que te digo. Ve a buscar esos cabritos del rebaño». Y Jacob obedece. Va y trae los cabritos; los matan, preparan una comida, y Jacob va y se pone la ropa de Esaú. Rebeca toma las pieles de los cabritos, y las pone en la parte posterior de las manos de Jacob, y en su cuello.

Y ahora, es el momento de retomar la historia por parte de Jacob.

Su madre le da la comida. Él tiene estas pieles en sus manos y en su cuello. Viste la ropa de Esaú, y se va a ver a su padre. Entra allí, a la tienda, y dice: «Padre, ya estoy aquí. Aquí está tu comida. Cómela para que me bendigas».

Isaac no se fía demasiado y le dice: «¿Quién eres tú?» Jacob miente, y dice: «Soy Esaú. Soy tu hijo, Esaú. Toma, come esta comida, y bendíceme». Isaac aún no se fía de lo que está sucediendo aquí, y dice: «¿Cómo es que has regresado tan rápido del campo? ¿Cómo es posible que hayas salido a cazar, capturar un animal, matarlo y para prepararme una comida tan rápido?»

Entonces Jacob miente muy gravemente, y dice: «Dios me ayudó, padre». Es como si dijera: «Tan pronto como salí a cazar, Dios puso un animal en mi camino. Dios me ayudó. Puede hacer esto con la ayuda de Dios». ¡Que cosa tan grave lo de Jacob de involucrar el nombre de Dios en sus mentiras!

Isaac sigue sin fiarse, y le dice: «Acércate un poco más. Déjame tocarte». Y así, Jacob, con el corazón acelerado, se acerca a su padre... ¿Puedes imaginarte lo nervioso que debe estar, pensando que, tal vez, su pecado, su engaño vaya a ser descubierto?

E Isaac lo toca, y le dice: «Mmm... sueñas como Jacob, pero te siento como Esaú. ¿Eres realmente mi hijo?». «Sí, lo soy», la respuesta de Jacob, mintiendo, una vez más. Y así, Isaac come la comida, y bendice a su hijo. Puedes leer esa bendición en los versos 27 al 29.

Bendice a Jacob, pensando que es Esaú. Lo bendice con prosperidad. Lo bendice con riquezas, riquezas en sus cosechas. Lo bendice con el dominio sobre sus hermanos. Promete maldición sobre quienes lo maldicen, y promete bendición sobre quienes lo bendicen. A Jacob se le prometen riquezas y realeza. La bendición que fue anunciada a Abraham, y luego dada a Isaac, ahora se transmite a Jacob.

Entonces, en cierto modo, Rebeca y Jacob piensan que han tenido éxito en su plan para obtener la bendición. Pero, lo que no entienden es que no está permitido usar métodos pecaminosos para obtener lo que Dios ha prometido. El Señor le hubiera dado la bendición a Jacob de todos modos sin que ellos usaran esos medios pecaminosos.

En ese momento, Jacob sale de la tienda, y poco después Esaú regresa con el animal. Lo mata, y prepara una comida, y va hacia su padre. Bueno, muy pronto queda claro para todos o que ha sucedido.

Isaac entonces se da cuenta de que Jacob lo ha engañado. Esaú se da cuenta de que Jacob lo ha vuelto a engañar por segunda vez. Esaú llora por ello, él también quiere la bendición... Pero Esaú, ¿no recuerdas cómo despreciaste tu primogenitura?

Isaac se da cuenta ahora, en este momento, de que, en realidad, también estuvo mal de su parte haber tratado de darle la bendición a Esaú a escondidas. Isaac ve que es Dios quien está trabajando aquí para asegurarse de que Jacob sea exaltado por encima de Esaú. Y así, él dice: «He bendecido a Jacob, y él será bendito». Es como si dijera: «No voy a cambiarlo, incluso si pudiera».

Esaú no va a recibir esa bendición, pero él vuelve a clamar por otra bendición. Y es bendecido por Isaac. Pero la diferencia clave entre la bendición dada a Jacob, y la bendición dada a Esaú es que la que es dada a Esaú no tiene nada que apunte a ese futuro salvador, al futuro Cristo.

A partir de este momento, Esaú odia aún más a su hermano, y buscará la oportunidad para matar a Jacob. Él piensa: «Tan pronto como muera mi padre voy a matar a Jacob». De alguna manera, esto llega a oídos de Rebeca; y ella busca a su hijo Jacob, y le dice: «Jacob, tienes que huir porque tu hermano está buscando tu vida. ¿Por qué no te vas a Harán, donde vive mi hermano Labán? Allí estarás seguro. Y luego puedes volver cuando tu hermano ya no esté tan enojado contigo».

¿Cómo esto está conectado con nosotros hoy? ¿Qué podemos aprender de esto? Hay algunas lecciones obvias sobre cómo no comportarse en una familia. Pero, en nuestra lección queremos ver un poco más de cerca quién es Dios. Y ver lo que Dios hace, y cómo Dios desarrolla aún más su plan de salvación.

En nuestra última lección, hemos visto a Dios como un Dios soberano. Y cómo su voluntad es la causa primera y última para que algo suceda en este mundo. Así que, tal vez te preguntes: ¿Por qué esto tuvo que ser así? ¿Por qué esta historia tuvo que estar llena de tanto engaño y pecado? ¿No podría haber muerto Esaú, y, entonces, Jacob habría recibido la primogenitura de todos modos? ¿Podría haber habido menos pecado?

Bien, podemos comenzar con una respuesta a eso mirando cuáles son los mandamientos de Dios para nosotros. Veamos algunos de ellos.

Podemos ver que el deseo y el mandato de Dios para todas las personas es que le sean fieles y obedezcan a Dios. Dios desea que todo se haga de la manera correcta y adecuada. Podemos leer eso en Miqueas 6:8, donde toda la Ley de Dios se resume de la siguiente manera: «Él te ha declarado [...] lo que pide de ti Jehová: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios».

Además, Dios desea que todas las personas sean honestas y veraces, entre sí. Podemos leer en Proverbios 12:22: «Los labios mentirosos son abominación a Jehová, mas los que obran fielmente, su contentamiento».

Dios desea que las personas vivan en armonía y en paz, unas con otras. Lee conmigo en 1 Timoteo 2:2-3. Allí leemos: «[...] para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador».

Así que, sin lugar a duda, Jacob y Rebeca estaban equivocados en estas formas pecaminosas en las que intentaron obtener la bendición. Dicho de otra manera, Dios no es el autor del pecado, porque el pecado es rebelión contra Dios. Podemos ver eso resumido en Santiago 1:13-14, y dejaré que los leas por tu cuenta, más adelante.

Entonces, vemos eso en esta historia, llena de tanta maldad: Que Dios es capaz de sacar bien aún de malas circunstancias. El propósito y el plan de Dios siempre se cumplirán, incluso cuando las acciones pecaminosas del hombre vayan en contra de los mandamientos de Dios.

El pecado sigue siendo grave. El pecador sigue siendo responsable de sus actos. Pero, podemos asombrarnos de la sabiduría y el poder de Dios, quien es capaz de convertir las acciones pecaminosas de los hombres que se rebelan contra Dios en razones para alabar a Dios. Mas adelante, uno de los hijos de Jacob dice algo acerca de esto, en Génesis 50:20. Allí dice: «Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo pensó para bien»

Lo último que podemos ver aquí es cómo esta historia nos dice algo sobre la manera en que un pecador puede ser aceptado por Dios. Veamos algunos ejemplos de la historia de Jacob.

Primero, si Jacob se hubiera presentado ante Isaac como Jacob, habría sido maldecido, y no bendecido. Segundo, podemos ver en esta historia que para que Jacob se apareciera ante Isaac, primero era necesario matar un animal. Y tercero, podemos ver que se presentó ante Isaac vistiendo la ropa de Esaú. Y en cuarto lugar, podemos ver que Isaac olió a Jacob, y luego quedó satisfecho y lo bendijo.

Entonces, ¿cómo podemos ver en esta especie de historia o narrativa la manera en que un pecador puede ser visto como justo a los ojos de Dios?

Primero, sabemos que los pecadores no pueden presentarse ante Dios sin ser salvos. Sabemos que si un pecador se presentara ante Dios, estaría bajo la maldición del pecado

que Adán, nuestro representante, trajo sobre nosotros al rebelarse contra Dios. Los pecadores están bajo la maldición.

Segundo, sabemos que Cristo tuvo que ser inmolado como sacrificio para satisfacer la justicia de Dios. Y para que los pecadores se presenten ante Dios, ellos no pueden estar vestidos con su propia ropa. No pueden presentarse delante de Dios con su propia justicia, porque la Biblia describe su justicia «como trapos de inmundicia». Sino más bien, los pecadores necesitan ser revestidos de la justicia de Cristo.

La justicia de Cristo será entonces aceptada como si fuera la de los pecadores. Eso lo podemos ver en Isaías 61:10, donde leemos: «[...] porque me vistió de ropas de salvación, me rodeó de manto de justicia»

A continuación, podemos ver que Dios está complacido con el sacrificio de Cristo. La obra de Cristo siempre está satisfaciendo al Padre.

En conclusión, en esta historia, hemos visto cómo la bendición prometida para Jacob, llegó a ser suya. Las consecuencias del pecado de Jacob aquí lo seguirán por el resto de su vida. Vamos a aprender eso en nuestra próxima lección. Además de aprender sobre cómo Dios ha seguido cuidando de Jacob.